

MILAGRO, PEREGRINACIÓN Y PARAÍSO: NARRACIÓN DE NAUFRAGIOS DEL CRONISTA FERNÁNDEZ DE OVIEDO

La historia de los desastres marinos de los españoles en sus viajes a América en la primera mitad del siglo XVI llamó mucho la atención del primer cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). En consecuencia decidió cerrar su *Historia general y natural de las Indias* [en adelante *HGNI*] (Sevilla 1535) con un "quincuagésimo e último libro ... el cual tracta de los *Infortunios e naufragios* acaescidos en los mares de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano".¹ Aunque la colección de 29 relatos incluye algunos como el viaje de Orellana por el Amazonas (cap. 24), descripciones del poder destructivo de los huracanes (cap. 27), y algunas anécdotas jocosas (marineros temerarios que nadan de un barco a otro en movimiento y en altamar, cap. 5), en su gran mayoría relata experiencias espantosas de naves destrozadas durante tempestades y naufragos sometidos a las fuerzas naturales en islas desiertas. En este trabajo examinaremos el relato más elaborado y extenso de esta colección, correspondiente al capítulo 10, sobre el naufragio del licenciado Alonso de Zuazo en 1524, quien con sesenta personas quedó atrapado por varios meses en unos islotes entre Cuba y la Nueva España.²

Zuazo y sus anónimos y obedientes compañeros viajan en una barca que se destroza durante una tormenta en unos arrecifes y los deja consignados en un grupo de tres islas. Quedan a merced de los elementos que los desnudan de ropas, provisiones, herramientas y jerarquías sociales. Inermes ante esta inhóspita naturaleza tienen que aprender gradual y dolorosamente a soportarla y después a usufructuarla para procurarse alimento. El rigor de las condiciones reduce el grupo a diecisiete supervivientes que logran apagar la sed y el hambre con sangre y carne de tortugas, huevos y carne de aves, carne de lobos marinos y tiburón. Guiados por Zuazo, quien interpreta señales que considera divinas, avanzan en la búsqueda del agua que milagrosamente les espera en la última isla. La solidaridad humana, el respeto mutuo y la división equitativa de recursos y esfuerzos son la nueva regulación que domina en este ambiente. Una vez establecido un balance vital con las provisiones y el agua, aunan sus esfuerzos en la construcción de una barca que finalmente les provee el regreso a la civilización, en su caso, la Nueva España.

Hasta aquí llega la parte marina del relato. Luego continúa una parte "mediterránea", en la que se narran las grandes tribulaciones de Zuazo como gobernador de México en ausencia de Cortés. Allí tuvo que enfrentarse a adversarios políticos

¹ Utilizamos la edición de Juan Pérez de Tudela (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols). Las citas subsiguientes corresponden a esta edición.

enardecidos quienes lo encarcelaron, atentaron contra su vida y denigraron de su persona. Es necesario advertir que, en razón del tema de nuestro trabajo, el naufragio, nuestro análisis se concentrará en la primera parte y hará referencias generales a esta segunda sólo cuando sea necesario.

Poca atención ha recibido este relato, hasta donde conocemos, excepto por referencias marginales de Antonello Gerbi quien destaca en él la manía de Oviedo de utilizar el número cinco en sus relatos (cinco aves, cinco tortugas, cinco llagas de Cristo) (369); de José Juan Arrom quien lo menciona como ejemplo de un relato con el que Oviedo se gana “un sitio en la narrativa hispánica” (“Gonzalo...” 141), y José Luis Martínez, quien lo expone como ejemplo de los riesgos que traían los viajes transatlánticos en la época (cap. 10).

Oviedo fue muy consciente de la complejidad de la composición de esta narración al dividirla en “treinta y nueve párrafos o partes” (5: 322) y establecer una sofisticada estructura argumental recurriendo a símbolos de tipo religioso. Así, su personaje, el licenciado Zuazo, interpretó los trabajos padecidos como un difícil llamado de Dios a emular a Cristo y su pasión. Esto lo llevó a hacer una serie de identificaciones: las tres islas con las tres llagas del redentor, la carne de los animales con su cuerpo glorioso, la sangre de las tortugas y el agua encontradas con los líquidos que manaban de tales llagas, y sus sufrimientos con los exigidos por una peregrinación.

Con esta estrategia de composición, Oviedo está dándole expresión narrativa tanto a una actitud esencialmente humanista como a una ideología cristiana. La actitud humanista se nota en una nostalgia por un ideal de conducta humana perfecta y una sociedad simple, armónica y feliz (la búsqueda del paraíso). La ideología cristiana se nota en la elección de las imágenes (milagros y peregrinaciones) para la expresión de esa nostalgia humanista. La síntesis de esta tradición clásica y cristiana se tradujo en el siglo XV, como bien indicó J.H. Elliot, en cierta insatisfacción con el estado de sus condiciones reales de existencia que los llevó a soñar con un regreso al paraíso cristiano, o a la Edad Dorada de los antiguos, o a una indefinida combinación de ambos (25).

El relato de la experiencia del licenciado Zuazo, a pesar de su nivel trágico, es un ejemplo de la prominente tendencia de los escritores humanistas del siglo XVI a la creación nostálgica de mundos paradisiacos. Américo Castro considera esencial en la comprensión de la literatura española de este período tener presente lo que llama “aquel místico fervor de los humanistas” en la creación en sus obras de un mundo “que se bastase a sí mismo, libre de los malos afeites con que lo habían rebozado el tiempo, el error y las pasiones” (*El pensamiento...* 173). La creación de este mundo implicaba el alejamiento y el rechazo de la sociedad insatisfactoria en

² Para una biografía sucinta de Zuazo véase García Méndez (135-155). Hay solamente tres relaciones del naufragio de Zuazo, hasta donde sabemos: la de Oviedo que nos ocupa, la de Bernal Díaz (más corta y escueta. Ver cap. clxiii en *Historia verdadera*, pp. 408-410), y una de Cortés en una carta mencionada por Bernal, y que no conocemos.

que vivía el escritor y la ubicación del nuevo lugar en tierras remotas. “El siglo XVI—agrega Castro—llevado por estímulos emocionales, buscará afanoso la virtud natural donde piensa que se halla; hasta reconocerá que la civilización fue un mal, porque vino a empañar el brillo prístino de los seres” (176). Marcel Bataillon, por su parte, no sólo considera el “ansia por la Edad de Oro” como característica del espíritu de los intelectuales de la época, sino que la identifica con el ansia por “un paraíso perdido”, notorio en la defensa de una vida más cercana a la naturaleza (652).

Buenas razones tenía Oviedo para escribir un relato como el de los naufragos de Zuazo, en que las posibilidades de armonía social se alejan del mundo hispánico peninsular y americano, y niegan la naturaleza misma de la civilización europea. En primer lugar, Oviedo estaba desilusionado con el estado moral y político de España al comienzo del reinado de Carlos V.³ Según escribió en 1524 (el mismo año en que naufragó Zuazo), España era una “preuaricada nasción ... que en todo lo que le cumple haze al reues como mas que irracional” (Avalle-Arce 139), y enumera defectos como el desprecio de superiores, engaño del prójimo, tiranización de débiles e irrespeto de Dios. “[N]ingún reino de christianos ni de infieles se halla tan rotamente flasfemar y tan sin temor de punición” (139).

En segundo lugar, estaba desilusionado con las Indias. Las grandes expectativas creadas al principio por el descubrimiento de las nuevas tierras y la posibilidad de crear en ellas conglomerados sociales más justos que los europeos, se convirtieron pronto en la *HGNI* en grandes lamentos ante el desastre ético y material de los españoles allí. Excesos continuados de autoridad y codicia (caso de Pedrarias Dávila, lib 29), de irresponsabilidad y torpeza en la preparación de expediciones con resultados fatales (casos de Hernando de Soto, lib. 17, y Pánfilo de Narváez, lib. 25), de traiciones y asesinatos (de Almagro a manos de los Pizarro, lib. 48), y de destrucción de la población indígena, llevaron a Oviedo a concluir su *HGNI* con una alegoría del fracaso de la experiencia española en Indias: el naufragio.

A la altura del libro 29, cap. 24 de la *HGNI*, por ejemplo, dedicado a la Tierra Firme, Oviedo expresa su decepción con las posibilidades de justicia social en estas tierras:

... agora peor está esta tierra que el arca de Noé, porque allí había solas ocho personas sin comparación, y esas sanctas, pues las escogió Dios para restaurar la humana generación, e todo lo restante era lleno de animales irracionales e bestias de diversos géneros, a acá hasta agora no veo otros sanctos sino aquellos mártires religiosos que los indios mataron en Tierra Firme ... (3: 355a).

³ Américo Castro resume la situación de la península, la misma contra la que reacciona Oviedo, en los siguientes términos: “Las Comunidades expresaron violentamente el descontento de los castellanos frente al modo de ser gobernados al comienzo de las dinastía de los Habsburgos. Dominada aquella sublevación, lo mismo que la de las Germanías valencianas (de carácter aun más popular y desordenado), la protesta o el recelo contra la falta de justicia y de razonabilidad de las leyes continuó manifestándose tanto en obras de carácter literario (por ejemplo la picaresca) como en tratados de índole jurídica y sociológica” (*La realidad* 291).

Los españoles en las Indias controladas por España quedan reducidos a la calidad de “animales irracionales”. Los racionales son, entonces, aquellos que salidos de esa área de control hispano se pierden en unas islas desconocidas. El relato de Oviedo es así la exposición imaginativa de las mejores tendencias del espíritu de los españoles para vivir en condiciones comunitarias especiales y recuperar el estado de inocencia y simplicidad que han perdido. No sorprende, entonces, que este tipo de narración ofrezca grandes similitudes con relatos sobre búsqueda de mundos perfectos como *Utopía* de Tomás Moro. En ambos la utopía, el paraíso (o la Edad de Oro), hacen parte, como lo anotaba Castro, de esa búsqueda afanosa de “la virtud natural” perdida. O como lo anotó H. Baudet, utopía “[longs] for an earthly paradise far removed from the imperfections of our civilization. It was criticism of our society in particular and our culture in general” (32).

Esta ansia es inherente a toda sociedad y toda época. M. Eliade la define como “the wish to return to a state of blessedness and liberty such as existed before the ‘fall’” (261), lo cual es notorio en el relato de Oviedo por su explícito planteamiento de un lugar remoto en el océano donde se vive solidariamente y por sus conexiones entre esa búsqueda y el cristianismo. Como ha señalado Eliade, hay una continuidad ideológica total entre las más elementales formas místicas de recuperación del paraíso y el cristianismo, pues, en la historia religiosa de la humanidad persiste la memoria de ese estado de inocencia inicial “[that] haunts man from the moment he becomes aware of his situation in the cosmos” (265). Esa memoria mística es la misma que captó “the minds of Isaiah and Virgil, sustained the sainthood of the Fathers of the Church and came to glorious flower in the life of Saint Francis of Assisi” (266).

Esa misma memoria mística la encontramos en este relato de Oviedo, en el cual exhibe una habilidad propia de la literatura: la de estimular, mediante su lenguaje y sus estrategias narrativas, la imaginación del lector para que éste establezca contrastes entre el estado de cosas deseable de la narración y el indeseable de su realidad social. En la composición de esta historia, Oviedo recoge su material informativo (entrevistando a Zuazo y otros náufragos, años después),⁴ hace una selección de los datos que le sirven, los ordena a su criterio y los revierte en una estructura discursiva destinada a unos lectores precisos. La narración histórica resultante es su interpretación del evento histórico en cuestión. Esta interpretación está determinada por la calidad de su investigación histórica,⁵ la selección de ella

⁴ Este relato debió escribirse entre 1526 (cuando menciona en su *Sumario de la natural historia de las Indias* [1526] que está componiendo la *HGNI*) y 1535 (año en que sale la primera parte de ésta y que incluye el relato).

⁵ Oviedo parece haberse limitado a una sola fuente para los datos de este evento (la narración personalizada de Zuazo) a juzgar por su insistencia en frases como ésta: “E porque no parezca error ni que me alargó en esto, aquí está el licenciado en esta cibdad que lo dirá así...” (5: 327). El dramatismo y sofisticación simbólica de la estructura del relato puede haber sido también producto de la imaginación de Zuazo, fuente que Oviedo como historiador no cuestiona.

hecha,⁶ las expectativas que el autor reconoce en sus lectores (quienes participan del mismo legado cultural de Oviedo), y sus predisposiciones ideológicas frente al tema que trata (en este caso, la historia de los españoles en las Indias). Estas predisposiciones, como vimos, responden a su actitud frente al estado de la sociedad hispana del siglo XVI, el cual desaprueba.

Hayden White, quien considera la escritura de la historia como un acto de naturaleza poética determinado por una imaginación de carácter literario, encuentra que la "interpretación" presente en la narración histórica se expresa, entre otras, de manera estética (al escoger una determinada estrategia narrativa) y ética (por las implicaciones ideológicas de la interpretación realizada) (69-70). Aunque White se está refiriendo a historiadores del siglo XIX, sus conclusiones son aplicables al caso de nuestro autor del siglo XVI.

El nivel estético del relato de Oviedo es evidente en la elección de varios tipos de narrativas populares en su época: el relato de viajes en general,⁷ el relato de la búsqueda de mundos mejores en particular (*Utopía* de T. Moro, *Nueva Atlántida* de F. Bacon, etc.), y las concepciones de "milagro" y "peregrinación" (esta última es también un relato de viaje) propias de la ideología cristiana. Estos tipos narrativos son bien conocidos por los lectores lo cual les resuelve el problema de su asimilación. Según White, y en relación con la escritura de la historia en general.

... when [the reader] has perceived the class or type to which the story that he is reading belongs, he experiences the effect of having the events in the story explained to him. He has at this point not only successfully followed the story; he has grasped the point of it, understood it, as well (86).

El relato de Zuazo es a la vez alegoría del fracaso de la empresa hispana en América y alegoría de la superación de ese estado indeseable. Es, simultáneamente, una evocación negativa (el rechazo de la sociedad contemporánea) y positiva (la búsqueda del estado primigenio y benigno). Esta evocación, parafraseando a White, crea en la mente las imágenes de lo indicado, de la misma manera como lo hace una metáfora (White 91).

El relato del naufragio de Zuazo, que describe la comunidad solidaria de españoles en un lugar remoto de las Indias, está regido por la voluntad de Cristo y expresado en su nombre y a su servicio. Es un proyecto cristiano desarrollado a través de dos estrategias de representación: 1. el milagro (pues declara que el

⁶ Notoria en las diferencias que este relato de Oviedo tiene con el de Bernal. En este último, por ejemplo, Zuazo no es el responsable total de la salvación, no hay referencia a milagros, las islas son distintas y el número de naufragos menor.

⁷ J.J. Arrom encuentra el modelo de los relatos de naufragio del siglo XVI en las novelas de viajes y aventuras como *Historia etiópica de los amores de Teagenes y Cariclea* de Heliodoro (traducida al Español en 1554), y el *Persiles* de Cervantes (1616). Pero no se olviden otros relatos conocidos en la época como *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542, 1555) y el relato de "El naufragio de Pedro Serrano" de Garcilaso el Inca (*Comentarios reales* I, ii, cap. viii).

desastre y salvación son obras de Dios);⁸ y, 2. la peregrinación (Oviedo identifica el naufragio de Zuazo con tal).⁹ El libro 50, en el que está ubicado el relato histórico de Zuazo, se presenta precisamente como una historia de milagros producto de oraciones fervorosas (ver 5: 308).

En el manejo del concepto de “milagro” Oviedo recurre a la idea más general y popularizada existente en su época y procedente del Medioevo. El milagro como “an extraordinary event, perceptible to the senses, produced by God in a religious context as a sign of the supernatural” (Ward 221), es un concepto prevaleciente en toda la Edad Media desde la precisión hecha por San Agustín en el siglo IV (Ward 3). Esta idea de milagro, además, se inscribe dentro de otra más amplia compartida por Oviedo en la concepción misma de su *HGNI*: la de considerar la creación del mundo como un milagro de milagros.¹⁰ “God himself—dice San Agustín—has created all that is wonderful in this world, the great miracles as well as the minor marvels I have mentioned, and he has included them all in that unique wonder, that miracle of miracles, the world itself” (Ward 2).

Los milagros en este relato, a su vez, son anticipados por las apariciones y las señales sobrenaturales. William Christian define a las primeras como “one or more divine figures who appear to one or more seers ‘in the flesh,’ as it were” (Santa Ana, la madre de la Virgen se le aparecerá a los naufragos, como veremos); y las segundas como “phenomena that can be independently verified by the senses” y que auguran desastre y/o salvación (Christian 8). Apariciones y señales se complementan mutuamente en el relato de Oviedo, pero, sólo serán comprensibles para el hombre sabio. En España la mayoría de las apariciones en el siglo XIV eran confirmadas por señales (Christian 8).¹¹

El conjunto de los relatos de naufragios del libro 50 puede dividirse entre los de milagros simples y los de milagros complejos. El relato de Zuazo, por su gran extensión, cuidadosa caracterización y estructura, y la calidad del personaje

⁸ “Como el licenciado Alonso Zuazo se perdió... e ... **miraculosamente** escaparon con el diez y siete ...,” dice en el título. Y en relación con la calidad de Zuazo, dice el texto: “E así creo yo que por ser en esta parte sancta e justa su intención, le libró Dios muchas veces de la muerte, y no de la común, sino de muchas maneras de morir apartadas e no oídas” (5: 323).

⁹ “Quédame agora por decir en este último libro una peregrinación e naufragio que se le siguió [a Zuazo]” (5: 322).

¹⁰ Oviedo en su *HGNI* (lib. 6, cap. 52) en relación con un “gato monillo” del Perú que considera creación maravillosa: “yo no he visto cosa que tanta admiración me haya dado en las obras que la Natura ha obrado entre los animales” (1: 222); y en relación con la fauna americana en general: “el maestro de la natura ha hecho otras mayores obras e maravillas, el qual sea loado e alabado para siempre jamás” (1: 223-34). Sobre la contemplación de la naturaleza como vehículo para contemplar el milagro de la creación de Dios en la *HGNI*, véase S. Merrim.

¹¹ Christian encuentra dos periodos de gran proliferación de registros oficiales de milagros y apariciones en España: “from around 1400 to about 1525; and from 1900 to the present” (8). Para 1525 Oviedo ya está ocupado con los temas de Indias. En 1526 publicará el Sumario. La narración del milagro es, entonces, un discurso conocidísimo por él y sus lectores.

histórico, es el epítome de la historia del milagro complejo;¹² tal complejidad es notoria, de una parte, en la oración durante largas horas que tienen que hacer los naufragos: "... desde antes que amaneciese hasta que era bien de día ..." (5: 329b); y de otra, en la identificación de cada uno con el Cristo de la Pasión como clave para la salvación.

Esta identificación es notoria en varias ocasiones: una vez los naufragos encuentran un "arenalejo" para escapar de las aguas, le atribuyen el favor a Dios "creyendo que pues por su misericordia les había enseñado aquella poquita de tierra, en que se pudiesen acordar de su pasión sagrada" (5: 325b); y cuando el licenciado es informado de la entrada en la isleta de cinco tortugas grandes, éste responde: "Yo las ofrezco a las cinco llagas de Nuestro Redemptor, de las cuales emanó nuestra redención e verdadera salud e hartura" (327a).¹³

En esta aventura en la que razón y revelación se complementan, el acervo intelectual de Zuazo es fundamental en el desarrollo del milagro, así como en la procuración de la supervivencia y la creación de la solidaridad feliz. Su conocimiento de la Sagrada Escritura le permite descifrar las señales claves de la salvación. El código es el de la Pasión de Cristo. El logro del estado paradisiaco y de la salida de las islas es, entonces, el producto de una lectura correcta de las señales presentadas por la divinidad. La tarea de Zuazo como adalid del intelecto ha sido la de buscar un camino de salvación con base en la lectura de un texto en clave, el cual ha sido "escrito" por tres fuerzas que mueven al mundo: por Dios, pues por su voluntad se da el naufragio; por la naturaleza, pues a través de sus elementos se entregan las señales; y por la experiencia humana, pues el ejercicio de la razón les permite salvarse.¹⁴

El licenciado Zuazo, en su calidad de intelectual, es el indicado para la interpretación de las señales a través de los elementos, no el resto de los naufragos analfabetos. Esta drástica separación entre la capacidad de apreciación de las maravillas de la naturaleza del sabio y del ignorante es un legado medieval que recoge Oviedo en su relato. Bajo el presupuesto medieval de que la naturaleza era "milagrosa en potencia" había tres niveles de asombro en ella:

... wonder provoked by the acts of God visible daily and discerned by wise men as signs of God's goodness; wonder provoked in the ignorant, who did not understand the workings of nature and therefore could be amazed by what to the wise man was not unusual; and wonder provoked by genuine miracles, unusual manifestations of the power of God (Ward 3-4).

¹² Otro ejemplo de relato de naufragio que puede verse como la historia de un milagro complejo—y que es susceptible de un buen examen—es el capítulo 20 (5: 358-368) titulado "De un naufragio e naufragios que se siguieron a Cristóbal de Sanabria, vecino de Sevilla, que agora lo es de esta cibdad de Sancto Domingo de la isla Española, e a otros que con él se hallaron; e porque es largo se contiene en catorce párrafos." Los demás relatos de este libro 50 son más cortos, tienen menos personajes y sus conflictos son menores.

¹³ Oviedo insiste en esta interpretación (ver 5: 327).

¹⁴ Estos poderes de Dios, naturaleza y voluntad humana, según B. Ward, son las tres fuerzas que conforman el gran milagro del mundo (222). La fuerza de Dios, por supuesto, determina las demás.

Zuazo es, entonces, un hombre de letras, o en la terminología de su época, un "letrado", condición que en él tiene un triple significado: escritor de relaciones historiográficas (escribe una relación sobre los indios de la Nueva España);¹⁵ hombre que maneja leyes (pues es un abogado cuyo desastre marino ocurre mientras va de Cuba a la Nueva España para dirimir entre las diferencias jurisdiccionales de Hernán Cortés y Francisco de Garay [Oviedo 5: 323]); e intelectual, en cuyas manos está la "lectura" de las señales divinas, o el "texto" clave expuesto en la aventura.

Esta labor de "lectura" está reservada para Zuazo, entonces, por tres razones: primero, por su función patriarcal que lo identifica con Jesucristo, como veremos más adelante; segundo por ser el único español con el poder del alfabeto; y tercero por ser el único náufrago a quien el pavor no reduce a la categoría de bárbaro y animal. Zuazo controla, entonces, de las dos instancias que conlleva la capacidad de lectura.

La primera instancia se entiende como una capacidad básica de la lectura y la escritura, al igual que el dominio de las ideas y valores que en el mundo occidental se le han atribuido al alfabeto y al libro (ya vimos que Zuazo es un "letrado"); y la segunda, se entiende como cualquier tipo de interacción semiolingüística y gráfica, al igual que la respectiva conceptualización que regula las prácticas discursivas de cualquier comunidad (Mignolo 60). En esta segunda instancia pueden colocarse las sociedades sin alfabeto pero que pueden tener un alto grado de sofisticación intelectual.

Ninguno de los demás náufragos puede participar en el proceso de "lectura" de las señales claves, no sólo por su condición de analfabetos, sino por la condición bárbara y animalesca a que los reducen los rigores del naufragio.¹⁶ Sí pueden, sin embargo, acercarse a la comprensión de estas señales pero solamente bajo la tutoría rigurosa de Zuazo y solamente después de que él les calma el pánico, regula sus ansias desesperadas de comer y de beber, y los encamina a la oración y el trabajo comunitario por la supervivencia. En este momento, los náufragos ascienden a la segunda instancia de las capacidades de lectura de Zuazo. Es cuando todos "leen" aquellas señales maravillosas, es decir, realizan aquella interacción con el "texto" y conceptualizan las respectivas prácticas discursivas de su nueva comunidad paradisiaca.

Desafortunadamente esta condición no puede durar mucho tiempo (los náufragos encuentran la forma de salir de las islas) ya que la recuperación del estado prístino de la humanidad, por naturaleza, es fugaz. Como ha señalado M. Eliade,

¹⁵ Georges Baudot exalta lo que llama "un texto precioso ... por la información etnográfica que suministra ya en una fecha tan temprana". Se refiere a una carta sobre México escrita por Zuazo para fray Luis de Figueroa en nov. 14, 1521. Zuazo es, en palabras de Baudot: "un funcionario apasionado por el descubrimiento" (28).

¹⁶ Los terrores del naufragio les quita la razón, pues con "alaridos" abrían el cielo llamando a Nuestra Señora de Guadalupe (5: 231). Y los ingentes trabajos consiguiendo comida los reduce a la condición de animales, pues parecían "pájaros que atienden el cebo en el nido que les ha de traer su padre" (5: 340).

ni el shaman en las sociedades primitivas ni el santo en el cristianismo pueden permanentemente "re-establish the condition of primordial man" (263). El término del estado ideal impide a su vez que la tutoría de Zuazo lleve a los demás naufragos a la primera instancia de su capacidad de lectura, es decir, su habilidad con el alfabeto y su capacidad intelectual.

La "lectura" del "texto" propuesto por Dios a través de la naturaleza y del naufragio comienza a conformarse desde el momento mismo de la tormenta que lleva al desastre. Las primeras señales son pavorosas: una luz que los guía al desastre (5: 324), lo cual es una inversión de la tradicional luz salvadora; y unos monstruos que volaban alrededor del barco mientras se iba a pique: "las toñinas, como puercos cebones ... con otras señales horribles y espantosas" (5: 324). Dos señales posteriores son un poco alentadoras: el encuentro de una canoa, "remedio que miraglosamente les enseñó e les dio la misericordia divina" (325); y la elección al azar de la dirección que debían tomar: "Echadas las suertes cuatro veces, todas cuatro cupieron a que fuesen la vuelta del Oriente, hacia la parte que el sol salía" (325).

Cada una de las "señales" pavorosas son anticipos o corroboraciones del desastre y la cercanía de la muerte lo cual incrementa el nivel apocalíptico del relato.¹⁷ La insistencia en estos elementos de prefiguración reproducen el tópico clásico y renacentista de los presagios, los cuales debían preceder a la narración de grandes eventos, en especial las batallas.¹⁸ El relato de Zuazo no es el de una batalla en el sentido heroico, sino "una de las mayores novedades y experiencias de trabajos más extremada que se pueda haber oído ni visto" (5: 322b).

El milagro más elaborado e importante en el relato es el de la obtención del agua dulce, el cual es precedido por una sucesión lenta de señales y apariciones. Este elemento de la fuente de agua procuradora de vida ofrece conexiones claras con el mito cristiano de la fuente paradisiaca, lo cual reafirma la estrategia narrativa de Oviedo de recurrir a simbolismos religiosos, en este caso, la fuente original que brotaba del paraíso terrenal. Leonard Olschki, explorando los orígenes del mito de la fuente de la eterna juventud, establece que tiene carácter bíblico, que la idea del "wonder-spring remained long closely associated with the image of the Earthly Paradise" (372), y que en elaboraciones posteriores del mito (como en la carta del preste Juan), la fuente maravillosa está localizada en una isla (Olschki 370).

En el relato Oviedo utiliza la visión de una niña sedienta y moribunda (la única mujer entre los supervivientes) para iniciar la búsqueda de esta fuente. En la aparición, Santa Ana, en figura resplandeciente como el sol y vestida de blanco y verde, le dejó un mensaje al licenciado: "... que pase a la otra isla que parece a la banda del

¹⁷ Hay una intención clara de Oviedo de relacionar las tribulaciones de estos naufragos con los horrores del fin del mundo. En la descripción—bastante gráfica—de la muerte de muchos de ellos, Oviedo compara la escena con "aquella pintura del final juicio que esperamos ..." (326).

¹⁸ Los humanistas, siguiendo a los historiadores clásicos "suggested that the historian begins the story of a battle with an account of the omens presaging the outcome of the struggle" (Gilbert 210).

Poniente, e que allí yo le daré agua que se pueda beber ..." (5: 330).

Esta imagen del trance místico es a la vez sueño visionario y augurio de futuros trabajos. En la concepción del mecanismo del milagro en la Edad Media "certain dreams could be also prophetic" (Ward 12). La visión de una dama resplandeciente se ha considerado en España, desde el siglo XII en adelante, como una revelación apocalíptica.¹⁹ "Our seers often describe Mary as 'brighter than the sun' [who] brings warning of impending punishment ..." (Christian 6). En nuestro relato la Visión no es de María sino de su madre, pero la comparación es aun posible. De otra parte, el mensaje de salvación de Santa Ana se convierte también en augurio de la muerte de más naufragos, pues la carrera por la salida de las islas cobrará más víctimas. De sesenta personas sólo diecisiete se salvan, las demás mueren ahogadas, agotadas de hambre y de sed, o de la ingestión excesiva de carne, huevos y agua.

El mensaje de Santa Ana es tomado al pie de la letra y el licenciado y su grupo se trasladan en la dirección indicada en busca de la isla del agua. A esta altura, Oviedo lleva a su máxima expresión su estrategia narrativa introduciendo el recurso del sacramento de la eucaristía unido a la búsqueda de la fuente salvadora. Este sacramento, como Oviedo ha debido saberlo bien, era considerado en la Edad Media como un milagro de factura especial dado el nivel dramático que poseía. "Unlike the other sacraments, the eucharist involved the use of bread and wine, natural objects that could be observed and discussed in terms other than psychology" (Ward 13). De otra parte, este milagro, a pesar de su carácter extraordinario, es el único que se puede predecir y, de cierta forma, controlar por el oficiante al decidir cuándo y cómo se realiza el sacrificio de la misa. O como lo explica Ward "It was a regular and covenanted act of God through a prescribed ritual that precipitated the intervention of the divine in an expected way" (18). El resto de los milagros son absolutamente inciertos y están fuera del control de los seres humanos (como el hallazgo de la fuente del agua).

Prosigue Zuazo, entonces, a reconfortar a los naufragos e instarlos a la oración y la purificación por medio del arrepentimiento de sus pecados—incluyendo la mutua confesión entre ellos—y a los votos de castidad por un año. Los invita también a realizar una procesión alrededor de la isla. "... e con mucha devoción e lágrimas fueron ... cantando la letanía con hartas diferencias de voces e tonos muy enronquecidos e flacos" (5: 331). Y finalmente, siempre con las instrucciones de Zuazo, dividen la isla en secciones con las líneas formadas por las huellas de los pies "como si se tomase un pan redondo e le partiesen en cuatro partes ... con una cruz en medio" (5: 331). La tercera isla es, entonces, en la "lectura" de Zuazo, un pan de la Eucaristía listo para la ceremonia cumbre del relato: la procuración del

¹⁹ "From the twelfth century on, they identified the lady clothed with light in Revelation 12 as Mary" (Christian 6). El versículo del Nuevo Testamento que ha permitido esta asociación con desastres venideros dice: "And a great sign was seen in heaven; a woman clothed with the sun, and with the moon under her feet, and on her head a crown of twelve stars" (Revelation, 12: 1). En el relato de Oviedo las similitudes con la visión de Inésica son notorias.

milagro del agua. A esta altura ya sus hombres habían cavado en todo lugar de la isla sin encontrar nada, pero persistieron gracias a los estímulos de Zuazo, quien les había dicho que para Dios fácil cosa era “convertir el agua amarga e salada en dulce, como lo hizo el profeta Eliseo ...” (5: 331). La importancia del siguiente pasaje en la “lectura” de los detalles claves excusará su extensión:

E antes que cavasen allí predicó el licenciado, trayéndoles a la memoria cómo Dios les había dado a beber hasta entonces sangre cruda, y ellos, con humildad, en memoria de su sagrada pasión, la habían bebido acordándose de la que salió del sacratísimo costado de nuestra redempción, y con aquella habían comulgado hasta entonces, como con el pan bendito que administra la Iglesia el día del domingo a los fieles ... Mas para que tan altísimo misterio sacramental represente su verdadero cuerpo, hobo necesidad que juntamente con la sangre de su sagrado costado, también saliese agua pura e perfecta, la cual andaban ellos a buscar con el agonía que a todos les era notorio ... por tanto que con su nombre e su fee ... cavasen en aquel lugar donde se había hecho la cruz de las pisadas ..., cavasen con lágrimas en el propio lugar con las manos ... e hallaron agua que se pudo muy bien beber, con que se sostuvieron ciento e treinta y cinco días que allí residieron (5: 331-32).

A partir de este momento se inicia el establecimiento de un balance, aunque precario, con el medio inhóspito que los atrapa y los acoge. Los recursos naturales con que cuentan y la unificación indiferenciada de esfuerzos les permite realizar aquella mancomunación que acerca el relato a la utopía y a la comunidad de la iglesia primitiva, lo cual sólo puede darse fuera del ámbito de control de la sociedad española.

El milagro garantizó la recuperación del estado solidario y utópico pues, según el cronista, trabajos tan desmesurados sólo es posible sufrirlos con la ayuda de Dios. De la misma manera, la identificación de las tribulaciones de los naufragos con una peregrinación le sirve a Oviedo para reforzar la conexión de tal estado ideal con la búsqueda del estado paradisiaco y con los preceptos de Cristo. Ya vimos que Oviedo mismo identifica el naufragio de Zuazo con una peregrinación (5: 322b). El naufragio es un peregrino, es decir, un personaje que es a la vez ‘viajero’ y ‘forastero’ en el lugar extraño que visita (Hahn 19).²⁰

En la tradición cristiana, la peregrinación es un pasaje de purificación para el ascenso a un estado superior de la calidad humana. Tal ascenso implica recorrer un camino lleno de dificultades semejante al purgatorio (Hann 129). El hombre ha perdido, con el pecado original, su sitio en el paraíso. Desde entonces está condenado a vagar por el mundo, como un peregrino, luchando por la recuperación de este estado superior para lo cual debe contar con Cristo. El camino es arduo, en especial por las acechanzas del demonio, quien “disguised as a ‘peregrino,’

²⁰ Hann explica el significado antiguo del término: “The Latin words *peregrinus*, *peregrinatio*, *peregrinari* originate from the roots *per* ‘through’ and *ager* ‘field.’ The *peregrinus* thus was one who traversed the countryside” (19).

attempts to divert 'El Hombre' from his course" (Hahn 131).²¹ La salvación del naufragio, el mejoramiento de la calidad humana de cada superviviente y el logro de la armonía paradisíaca, son tres objetivos que Oviedo sintetiza en su énfasis en el estado de purificación espiritual que alcanzan sus personajes y que los hace dignos, a través de tan dura prueba, de la salvación eterna. "... todos aquellos que en este naufragio pasaron de esta vida, están en la gloria celestial, porque la clemencia e costumbre de Dios siempre dio galardón de su bienaventuranza e paraíso a los que en su sagrada fee permanecen" (5: 328b).

Esta síntesis de objetivos primordiales—la creación de la sociedad ideal y la salvación eterna—existe también en el proyecto utópico cristiano. "Eternal life is the good of the individual, while the Kingdom is that of the community" (Hertzler 74). Al final del relato, Oviedo insta al lector a que emule la purificación de Zuazo y llegue a "la vida perdurable ... porque hasta llegar allí no han de faltar estos manjares de dolor, en tanto que el ánima estoviere fuera de la patria celestial, para donde fue criada" (5: 357). De esta manera Oviedo identifica el naufragio de Zuazo y la vida de los hombres en general, con la peregrinación hacia un estado superior, el cual es, a la vez, la solidaridad ideal de los naufragos y la "patria celestial" de los cristianos.

La ausencia de la propiedad privada y la organización del grupo con base en la cooperación son elementos comunes entre el relato de Oviedo y la Iglesia primitiva. La primera condición que Jesucristo les puso a sus apóstoles para aceptar su compañía fue la renunciación a sus pertenencias y propiedades, y la adopción de una vida comunitaria.²² En el relato de Oviedo hay una distribución equitativa de los recursos por encima de las antiguas diferencias de rango: "E así eran todos iguales en el comer y el beber que Dios les daba miraglosamente" (5: 328a). También hay una distribución equitativa de labores. La construcción de una barca con los despojos del naufragio que pudieron recoger es el mejor ejemplo de esta cooperación prístina: "... e de estas cuerdas e maromas, el licenciado e todos los otros destorcían e hacían estopas ... y en esta labor y en la oración, en el tiempo de ... tres meses, era la ocupación de todos" (5: 333).

La sociedad comunitaria de Jesucristo esta basada en la renuncia a la riqueza terrenal por la riqueza espiritual a través del amor a Dios y al prójimo. Su mensaje utópico se resume, entonces, en su precepto de amar a Dios y al prójimo. O en palabras de Hertzler "Love in its Godward and in its manward aspect; love of God and humanity, is the basis of Jesus' utopianism" (75-76). Este aspecto es un elemento clave en la caracterización de Zuazo y su búsqueda del estado ideal. Este personaje central y excelso tiene características patriarcales—como vimos—, apostólicas y monacales. Su sociedad es igualmente reminiscente de la actividad del monasterio y de la actividad de Jesucristo y sus apóstoles:

²¹ El naufragio de Zuazo, según Oviedo, es producto del trabajo de Satán: "... yo pienso, e aun así lo piensa él [Zuazo] e los que lo vieron, que aquellos delfines o toñinas que vieron ... volar sobre los másteles y entenas de la carabela ... no eran sino diablos, e no pescados ..." (5: 356).

Y el licenciado, como era católico, y el principal hombre que allí habla, servía de capitán e capellán, y él ayudaba a enterrar los muertos y esforzaba los vivos e los exhortaba a bien morir, e les acordaba lo que Cristo, Nuestro Redemptor, padeció por el género humano, para que siempre, todos los que en este peligro se hallaban, tomasen en paciencia su trabajo. Y el mesmo licenciado, cavando con las manos en la arena, ayudaba a hacer las sepolturas; e como aunque no tenía órdenes les decía los responsos e les ayudaba en la muerte y en la vida, como mejor se pudiesen salvar, así todos le tenían e acataban como a señor e padre (5: 328).

Esta labor de Zuazo en favor de sus hombres recuerda a Jesucristo y su humildad y entrega al servicio de la comunidad, cuando se levanta y les lava los pies a sus apóstoles (San Juan, 13: 4-5).

Northrop Frye considera la vida monástica como una comunidad con rasgos utópicos pues los monjes pasan toda su vida en el monasterio y la vida de cada uno adopta el modelo de la comunidad. "Certain activities of the civilized good life, farming, gardening, reclaiming land, copying manuscripts, teaching, form part of its [the community] structure" (35). Las actividades de recolección de carne, agua, material para construcción de barcas; la oración constante y la mutua reconfortación de los naufragos son ejemplo, en el relato de Oviedo, de estos elementos utópicos monacales de lo que Frye llama "a secularized reversal of the monastery" (35). En tal secularización se traspasan a estas utopías "laicas" elementos como los votos de pobreza (Zuazo pierde todas sus pertenencias y no lo lamenta),²³ de castidad (Zuazo y los demás renuncian un año a los placeres de la carne en su ruego por salvación [5: 331b]), y de obediencia (notorio en el celo de la oración y los sacrificios a Dios).²⁴ Oviedo hace de Zuazo, entonces, una encarnación de la conducta ideal cristiana, lo que garantiza la recuperación de ese estado primigenio de armonía social, ese paraíso, después de una peregrinación rigurosa.

Una vez los naufragos logran salir de estas islas, el relato continúa desarrollándose en la Nueva España, es decir, en el ámbito de un orden social y unas relaciones humanas que niegan totalmente el estado de colaboración paradisíaca anterior. Zuazo como gobernador se enfrentará a "voluntades e propósitos dañados" (5: 350) y sufrirá, no por la escasez de agua y comida, sino por la escasez de la bondad cristiana: "Así que aunque aquellas isletas ... le parecieron (y en la verdad eran)

²² Ver San Marcos (10, 21), y "Los hechos de los apóstoles" II, 44-45.

²³ "... perdió sus libros e mucho oro e plata e joyas, e hacienda en mucha cantidad e valor; pero en comparación de la vida todo lo tenían en poco ..." (5: 324). Su renuncia a las riquezas es más notoria después del rescate cuando Hernán Cortés quiere compensar sus pérdidas con un regalo de "doce mill ducados de oro ... Pero el licenciado Zuazo, como comedido, no tomó sino hasta mill e trescientos en caballos e vestidos para él e los que consigo llevaba" (5: 345).

²⁴ Después de encontrar el agua con tantos trabajos el licenciado impide que los hombres beban de ella antes de agradecer el milagro: "... tomó el licenciado un cobdo o caracol, que cabría bien media azumbre de agua ... y echada el agua por el aire a manera de cruz, ofresciéndola a Dios Nuestro Señor, e a la señora Sancta Ana ..." (5: 332).

trabajos muy extremados, mayor que todos lo fuera hallarse en aquellos escándalos, perseverando en hacer justicia en México” (5: 354). La intención de Oviedo es, entonces, clara: él quiere sugerir que la mancomunidad cristiana ideal que se realizó en el océano sólo es posible fuera del ámbito de control de la sociedad española.

Según hemos visto, los niveles ético y estético de la composición de este relato tienen su expresión clara e intencionada de parte de Oviedo. Éticamente, el cronista desapruueba el estado social de su sociedad hispana (en la península y en América). Estéticamente utiliza los recursos discursivos del fenómeno del milagro, la peregrinación y la búsqueda del paraíso (terrenal y eterno) para presentar a sus personajes gozando de un tipo de relación humana ejemplar de manera atractiva y digestible para el lector de su época.

La intención sugestiva de Oviedo es notoria en varios esfuerzos de composición típicos de la literatura: la organización del relato, por ejemplo, está hecha al servicio de la comodidad del lector. “El cual capítulo, por quitar cansancio a los que le leyeren, terná treinta y nueve párrafos o partes” (322). La naturaleza del texto está identificada con obras literarias clásicas— “Ni aun en las novelas de los fabulosos griegos no está escripta semejante cosa, ni todas las metáforas del Ovidio en sus **Metamorfoseos** no son igual comparación” (5: 322)—, y sugiere, explícitamente, la existencia de un sentido oculto en su relato, como lo hay, según él, en Ovidio:

... sabida la verdad de la historia o alegoría con que él quiso dar a entender, debajo de velamen, lo que, hablando a la llana, no hobiera de qué se pudiera algún cuerdo o prudente maravillar, como se maravillarían cuantos oyeren aquesto que aquí se puede ver escripto (5: 322).

Varios elementos debemos tener en cuenta aquí: 1. la historia de Zuazo es superior a las de los griegos y latinos porque crea mayor maravilla en el lector. 2. En la comparación del relato de Zuazo con estos textos clásicos se reconoce un común nivel alegórico. Se identifica ‘historia’ con ‘alegoría’ en el reino literario; la alegoría admite un nivel discursivo “debajo de velamen”, distinto al “hablar a la llana”. Por consiguiente, el relato de Oviedo, siendo más maravilloso que el de los clásicos griegos, debe permitir también aquel nivel alegórico que no dice explícitamente (“a la llana”), lo que está expresado implícitamente (“bajo velamen”). Deja así la puerta abierta para las asociaciones “libres” del lector.

En este contexto, la imaginería religiosa analizada es parte de aquella estrategia de composición de un historiador que quiere que su historia se lea como una obra poética. De esta manera Oviedo, como historiador, “conspire[s] to loosen man’s grip on reality” (Wardropper 7). O, parafraseando a H. White, Oviedo impuso sobre los eventos narrados una coherencia formal generalmente asociada con la escritura de ficción (99). Tal coherencia formal se la ofrecieron los relatos de viajes (y naufragios), de milagros, de peregrinaciones y el ansia universal de la búsqueda del “lugar ameno”, cuya estructura formal y epistemológica pertenecen a una tradición medieval y renacentista que tanto Oviedo como sus lectores conocían muy bien.

Con estos elementos y circunstancias, Oviedo hace un comentario crítico y pesimista sobre el estado indeseable de su sociedad hispana a ambos lados del Atlántico.

Álvaro Félix Bolaños
Tulane University

BIBLIOGRAFÍA

- Allave-Arce, Juan Bautista. "Dos preocupados del Siglo de Oro." *Anuario de Letras (México)* 13 (1975): 113-163.
- Arrom, José Juan. "Carlos de Sigüenza y Góngora. Relectura criolla de los 'Infortunios de Alonso Ramírez'." *Thesaurus* 42, 1 (1987): 21-30.
- _____. "Gonzalo Fernández de Oviedo, relator de episodios y narrador de naufragios." *Ideology and Literature* 4, 17 (1983): 133-145.
- The Basic Bible* New York: E.P. Dutton & Co., Inc., 1950.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Baudet, Henri. *Paradise on Earth. Some Thought on European Images of Non-European Man*. Trans. Elizabeth Wentholt. New Haven and London: Yale University Press, 1965.
- Baudot, Georges. *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1983.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Nueva edición ampliada y con notas de Julio Rodríguez-Puértolas. Madrid: Editorial Noguer, S.A., 1972.
- _____. *La realidad histórica de España*. 3 ed. México: Editorial Porrúa, S.A., 1966.
- Christian, William. *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1981.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Mexico: Editorial Porrúa, S.A., 1983.
- Eliade, Mircea. "The Yearning for Paradise in Primitive Tradition." *Daedalus* 88, 2 (1959): 253-267.
- Elliot, J.H. *The Old World and the New 1492-1650*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970 [1988].
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Vol. 5. Ed. Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959.

- Frye, Northrop. "Variety of Literary Utopias." *Utopias and Utopian Thought*. Editor Frank Manuel. Houghton Mifflin Company Boston: The Riversside Press Cambridge, 1965, 1966. 25-49.
- García Méndez, Alberto. *Los jueces de apelación de la Española y su residencia*. Santo Domingo, Rep. Dominicana: Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1981.
- Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Gilbert. *Machiavelli and Guicciardini. Politics and History in Sixteenth-Century Florence*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1965.
- Hann, J. *The Origins of the Baroque Concept of "Peregrinatio"*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1973.
- Hertzler, Joyce Oramel. *The History of Utopian Thought*. New York: The MacMillan Company, 1923.
- Martinez, José Luis. *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1983.
- Merrim, Stephanie. "Un mare magno e occulto: Anatomy of Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*." *Revista de Estudios Hispánicos* (Universidad de Puerto Rico) (1984): 101-119.
- Mignolo, Walter. "Literacy and Colonization: The New World Experience", en *1494 - 1992: Re/Discovering Colonial Writing*. Minneapolis, MN: The Prisma Institute, 1989. 51-96.
- Olschki. "Ponce de León's Fountain of Youth: History of a Geographical Myth." *The Hispanic American Historical Review* 21, 3 (1941): 361-385.
- Ward, Benedicta. *Miracles and the Medieval Mind. Theory, Record and Event. 1000-1215*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1982.
- Wardropper, Bruce. "Don Quixote: Story or History?" *Modern Philology* 43, 1 (1965): 1-11.
- White, Hayden. *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1978.